

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del
Tzadik2 – Ribí Aharón Kotler, Rosh
Yeshivá de Lakewood.

3 – Ribí Yosef David.

4 – Ribí Refael Cadir Tsbán.

5 – Ribí Shemuel Haleví Idels, el
Maharshá.6 – Ribí Shemuel bar Ribí Daniel
Pinto.7 – Ribí Refael David Sabán, el
Rabino de Turquía.8 – Ribí Abraham Hacohén, autor de
Mishmerot Kehuná.

PAJAD DAVID

Publicado por “Orot Jaim uMoshé”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz”l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz”l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Acerca de las berajot que tomó Yaakov

“Y Rivká escuchaba cuando le hablaba Yitzjak a Esav, su hijo. Y fue Esav al campo a cazar una presa para traer” (Bereshit 27:5)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron de la expresión “para traer” que Esav tenía todas las intenciones de traer lo que fuera si no encontraba la presa *casher* requerida, aun si tuviera que robar o traer carne prohibida. Y, en efecto, cuando llegó Esav, le trajo a su padre la carne de perro que había preparado, porque no había logrado cazar nada. Y ello fue una tontería de su parte, pues estaba claro que eso no era lo que quería su padre, así como tampoco algo que lo alegraría, ya que su padre no comía carne *taref*. Si Esav le hubiera dicho que no había encontrado nada, su padre lo habría bendecido de todas formas por su esfuerzo y por el hecho de que se había abstenido de tomar carne robada o de darle carne *taref*. Pero cuando Esav entró con las comidas prohibidas, Yitzjak Avinu vio proféticamente que el Guehinam se le abría delante de sí. En estas circunstancias, aun cuando Yaakov no hubiera venido con astucia a tomar las bendiciones, Yitzjak no habría bendecido a Esav en absoluto.

Esto requiere de una aclaración, ya que Rivká Imenu tenía conocimiento de todo esto. Entonces, ¿qué necesidad tenía ella de que Yaakov se presentara rápidamente con las delicias ante su padre Yitzjak? ¡Sí, de todas formas, Esav no iba a recibir las bendiciones y, así, se podría suponer que Yitzjak llamaría a Yaakov para bendecirlo en lugar de Esav!

Más bien, este suceso se puede explicar de la siguiente manera: Rivká Imenu, con su gran sabiduría, quiso hacer una separación entre Esav y Yaakov, e incluso crear enemistad entre ellos. Podemos ver que Hashem actuó de forma similar al decirle a Abraham Avinu que escuchara la voz de Sará cuando ésta le exigió que echara a Yishmael y a la madre de éste de la casa con el fin de cuidar a su hijo Yitzjak de la mala influencia de aquellos. De la misma forma, Yitzjak Avinu atendió la petición de su esposa Rivká de bendecir y enviar a Yaakov en busca de esposa. Rivká era de las Matriarcas sagradas que podía ver con sabiduría el porvenir, y comprendió que un Tzadik como Yaakov no podía convivir con un hombre capaz de servir comidas prohibidas a su padre. Por ello, intencionalmente, desde un principio, Rivká envió a Yaakov en lugar de Esav, creando así una enemistad eterna entre ellos. Y, como es sabido, su propósito se llevó a cabo, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “Es una halajá: Esav odia a Yaakov”. Si alguien, alguna vez quiso saber cómo se estableció esta máxima como halajá para todas las generaciones y cuándo fue establecida, podríamos decir que fue establecida por Rivká Imenu, quien determinó que Esav odiara a Yaakov debido a que éste tomó las bendiciones.

Todo el ser de Yaakov Avinu estaba consagrado a la verdad. A él le fue difícil traerle a su padre las delicias y dedicarse a las artimañas para recibir las bendiciones, y temió, al contrario, ser maldecido por su padre. Pero Rivká se mantuvo firme en su postura, y le dijo: “Sobre mí serán tus maldiciones”. Los comentaristas explican que con esta frase ella le quiso decir a Yaakov: “Si tú no vas a tomar las bendiciones de tu padre, entonces seré yo la que te mal-

decirá”. De modo que Yaakov Avinu no tenía otra salida: si iba donde su padre y éste se daba cuenta de que se trataba de Yaakov, lo iba a maldecir; y si se rehusaba a ir, entonces su madre lo iba a maldecir.

De acuerdo con esto, hay algo que resulta aún muy extraño: ¿por qué Rivká optó por una opción tan difícil para Yaakov Avinu, haciéndolo interrumpir su estudio de Torá? ¿Por qué no dejó que las cosas siguieran su rumbo y que Esav llegara con la comida *taref* y recibiera las bendiciones? ¡Ella hubiera podido buscar otro camino para crear una separación entre ellos!

Para explicar este tema, podemos decir, *besiatá Dishmaí*, que la sagrada Torá nos ordena abstenernos de comer *nevelot* y *terefot*, pero, paralelamente, el Rambam explica que está prohibido decir, por ejemplo, que el cerdo no es delicioso, sino, más bien, uno debe decir que el cerdo es muy rico, pero que la Torá nos lo prohibió. De esta misma forma, existen oportunidades en las que uno huele aromas de comidas deliciosas que provienen de cocinas prohibidas de los no judíos. Y, obviamente, en casos como estos, la persona recibe gran recompensa cuando se prohíbe a sí misma siquiera oler aquello con el fin de alejarse de la transgresión, de la posibilidad de llegar a caer en la tentación de comer alimentos prohibidos.

Rivká Imenu vio con espíritu profético que Esav tenía la intención de traer delicias de lo robado, o *taref*, si no encontraba una presa *casher*. Ella sabía que su sagrado esposo le había solicitado a Esav que le trajera delicias. Ella, con su inmensa sabiduría, quiso evitar una situación en la que el Tzadik, oliera las delicias *terefot* de Esav, mientras estuviera con apetito, con el fin de que el Tzadik apodado Olá Temimá (“*korbán* perfecto de elevación”) no se deleitara siquiera del olor de un guiso prohibido ni por un segundo antes de que se acordara de que están prohibidos y ello le causara sentir el olor del Guehinam.

De esta forma, podemos comprender bien la razón por la que Rivká le pidió a Yaakov que hiciera lo que ella le ordenaba a pesar de que con ello tuviera que interrumpir su estudio de Torá, en cumplimiento del precepto de “No permanezcas impávido ante la sangre de tu prójimo” (Vaikrá 19:16), para que su padre estuviera saciado sola y únicamente de las fragancias de una comida *casher* y oliera la fragancia del Gan Eden proveniente de Yaakov. Luego, cuando llegara Esav con sus *terefot*, ya estaría saciado y satisfecho de las delicias de Yaakov, y así —como acostumbramos los que están saciados de comida— no le importaría el olor de aquellas comidas de Esav. Y, de hecho, Yaakov Avinu permaneció con la verdad de la Torá, pues todo el propósito de lo que había hecho era salvar a su padre de deleitarse de comidas prohibidas.

Y el hecho de que Rivká misma no preparara los alimentos para Yitzjak fue porque Yitzjak quería recibir las delicias de su hijo, para poder bendecirlo con mayor alegría. Pensé que indudablemente las delicias que le había preparado Yaakov a su padre Yitzjak contenía el condimento de la verdad de la Torá, y así le iba a resultar aún mucho más delicioso e iba a satisfacerse más de la comida de Yaakov, su hijo.

Hakadosh Baruj Hu retornará en *teshuvá* completa a todos los malvados de la congregación de Israel. Así escribió el Or Hajaím Hakadosh (Devarim 25:14), que Zimrí fue llamado “el israelí”, a pesar de que era un malvado. Y, además, después de que Zimrí haga *teshuvá*, ameritará la vida eterna, pues todo judío tiene su porción en Hashem, y ninguno será apartado ni olvidado.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívre Jajamím

¡Despierten los adormecidos!

Durante los años de la terrible Intifada en la Tierra de Israel, cuando constantemente escuchábamos la delicada situación de seguridad en la cual se encontraba la Tierra Santa, cuando hombres, mujeres y niños eran arbitrariamente asesinados por los terroristas solamente por el hecho de querer cumplir con la mitzvá de habitar en la Tierra de Israel, no era posible permanecer indiferentes ante su sufrimiento. Todos sentíamos una terrible congoja, llorando por el dolor de los habitantes de la Tierra de Israel y por el amargo exilio en el cual nos encontramos.

Recuerdo un incidente específico. Al enterarnos de que había habido otro ataque terrorista, deseé en mi corazón que no hubiera víctimas. Lamentablemente, los medios de comunicación no tardaron en informar la magnitud de la tragedia y reportaron seis muertes —que Dios vengue su sangre—.

Al oír esto, sentí un agudo dolor en el corazón y recé: “Amo del universo, por favor, haz que no haya más de seis muertos”. Pero una vez más mi plegaria no fue aceptada y el número de víctimas siguió subiendo hasta llegar a once. Además, había decenas de heridos, muchos en estado crítico. Al pensar en ellos, me pregunté qué clase de vida les esperaba. A pesar de haberse salvado de la muerte, su calidad de vida sufriría un cambio drástico. ¿Quién sabe si alguna vez podrían volver a tener una vida normal?

Al enterarse de la tragedia ocurrida en Israel, muchos de mis hermanos en Francia menearon la cabeza, y dijeron: “¡Pobres los judíos que viven en Israel!”. Pero unas horas más tarde, esas personas olvidaron lo ocurrido, no aprendieron nada y siguieron divirtiéndose en lugares prohibidos, sin mejorar nada en sus vidas.

Por supuesto que debemos seguir adelante con la vida cotidiana a pesar de las tragedias que nos afectan, sin caer en la depresión.

Pero todos debemos aprender algo de estas calamidades. Debemos saber que los judíos de la Tierra de Israel sufren por los judíos de todo el mundo; por lo tanto, tenemos que despertarnos y reforzar nuestro servicio a Dios, para no precisar más recordatorios dolorosos.

Cuando nacieron los mellizos, él se puso nervioso

“Y rezó Yitzjak a Hashem enfrente de su esposa, pues ella era estéril, y Hashem atendió su plegaria y Rivká quedó encinta” (Bereshit 25:21)

En múltiples oportunidades, el Maguid, Ribí Shelomó Levinstein, shlita, contó la maravillosa anécdota acerca de una pareja judía que no había tenido hijos por decenas de años. Ellos vivían en el extranjero y habían decidido subir a la Tierra de Israel, ya que, como explica Rashí, el asentamiento en la Tierra de Israel es una segulá para tener hijos. No obstante, luego de tres años de residir en la Tierra de Israel, la pareja no había visto todavía la bendición de tener hijos.

Un amigo de ellos que vino del extranjero se encontró con la pareja y les preguntó cómo estaban, y escuchó que todavía esperaban la salvación, y rezaban con la esperanza de recibirla pronto. Aquel les dijo: “Deben dejar de lamentarse. Si después de veintitrés años no han tenido hijos, ya no los tendrán. Existen muchas parejas que no han tenido hijos y siguen sus vidas... Existen otras mitzvot de la Torá a las que se pueden dedicar”. Aquella persona no tuvo la intención de hacerles ningún mal —jas veshalom—, simplemente quiso exhortarlos a que vivieran más animados, enfocándose en otras cosas, y no estuvieran siempre con cara larga. Quizá al enfocarse en otras cosas cobrarían nuevas fuerzas y revivirían el espíritu de ellos.

Cuando aquel amigo regresó al exterior, le contó a su esposa aquella conversación que había tenido con la pareja. Su esposa le reclamó seriamente: “¿Por qué tuviste que meterte en temas de otros que no te incumben?”.

“Si hubieras visto las caras de miserables que tenían, tú también les habrías dicho lo mismo”, se justificó el esposo.

“¿Y de dónde sabes que no tendrán hijos?”, preguntó la esposa.

“¿Vas a empezar tú también? ¡No van

a tener y punto! Si por veintitrés años no tuvieron hijos, ya no van a tener nunca”.

“¿Y qué tal si sí?”, le dijo ella.

“¿Sabes qué? Si ellos llegaran a tener hijos, yo cierro mi negocio aquí en el exterior, emigro a Israel y me dedico a ser avrej en un colel. ¿Te parece?”, dijo el esposo, a lo que ella le respondió: “Me parece bien”.

Dos años más de espera y plegarias, y la pareja que esperaba ver el fruto del vientre vio su sueño realizado, besiatá Dishmaí, con el nacimiento de mellizos: un niño y una niña.

Toda la ciudad se alegró junto con aquella pareja; solo hubo un hombre que entró en pánico...

Dicho hombre tomó el primer vuelo que pudo hacia Israel y fue directamente donde el Rav Jaim Kanievski, shlita, para consultarle: “¡Kevod Harav! Sucedió tal y tal cosa, y dije tal y tal cosa. ¿Qué debo hacer?”.

“¿Cuál es la pregunta? ¡Cumple con lo que sacaste de la boca!”, respondió el Rav Kanievski.

“Kevod Harav, ¿no se puede hacer una hatarat nedarim (‘anulación de votos’)?”, le preguntó al Rav.

“¡No! El néder que hiciste se encuentra en la categoría de néder mitzvá, el cual no hay forma de anular”, declaró el Rav.

“¿Y existe forma de cumplir el néder por medio de un shalíaj (‘enviado’)? Le podría pagar a alguien para que tome mi lugar en un colel, y yo lo mantendría en todo lo que necesite, de pies a cabeza”, continuó el hombre, en busca de una escapatoria al cumplimiento de su promesa.

“Justamente, esa es una buena idea, nombrar a un shalíaj; pero podríamos hacerlo al revés: tú te dedicas a estudiar en un colel y tu shalíaj se dedicaría a administrar tus negocios”, le sugirió el Rav Jaim, y concluyó diciendo: “Quién sabe, quizá a aquella pareja le nacieron los mellizos por el mérito de que hiciste aquella promesa de que te dedicarías a estudiar en un colel tiempo completo”.

¡Es sorprendente! Aquel judío ni siquiera empezó a estudiar en el colel, solo prometió que lo haría, y por ese mérito una pareja estéril de Israel fue recordada y recibió su salvación.

Es como hemos dicho: el estudio de Torá es el oxígeno que mantiene con vida a todo el mundo; es lo que hace que las estériles dejen de serlo, y es lo que sana de toda enfermedad. ¡No hay nada más importante que la Torá!

Haftará



“Masá devar Hashem” (Malají 1-2)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de Yaakov y Esav, como dice el versículo: “¿Acaso no es Esav hermano de Yaakov?”. Además, en la parashá, se habla acerca del nacimiento de mellizos, Yaakov Avinu y Esav el Malvado y de sus respectivas descendencias.



SHEMIRAT HALASHON

Arrepentimiento y aceptación para el futuro

Si una persona transgredió y aceptó un chisme, la forma de componer su transgresión es esforzarse en sacar de su corazón aquello que escuchó, y no creerlo.

Aun cuando le sea difícil pensar que aquel que le contó el chisme lo inventó todo, debe pensar que quizá aquel agregó algún detalle por su cuenta, u omitió un detalle de lo que en verdad se dijo o se hizo. O que lo dijo con una entonación diferente a la debida, por medio de lo cual se desvió la intención de bien a mal.

Y la persona debe aceptar sobre sí misma no volver a aceptar el chisme o la calumnia de ninguna persona del pueblo de Israel, y confesarse por ello. De esta forma, corregirá la prohibición que transgredió, si no le contó el asunto a nadie más.



Perlas de la parashá

¿Quién es el “Tzadik hijo de malvado”?

“Y rezó Yitzjak a Hashem, enfrente de su esposa, pues ella era estéril, y Hashem atendió su plegaria” (Bereshit 25:21)

Rashí destaca que Hashem atendió la plegaria de él, de Yitzjak, y no la de ella, pues “no se asemeja la plegaria de un ‘Tzadik hijo de Tzadik’ a la de un ‘Tzadik hijo de malvado’, por eso escuchó la plegaria de él y no la de ella”.

A simple vista, podemos preguntar sobre esta máxima que dijo Rashí: si Rivká era mujer, ¿por qué dijo “Tzadik hijo de malvado”? ¡Debió haber dicho “Tzadéket hija de malvado”! Y, además, es extraña la expresión con la que concluyó Rashí su explicación: “por eso escuchó la plegaria de él y no la de ella”, pues, pareciera que está de más.

Ciertamente, el autor de Gan Ravé explica que a Rashí le resultaba difícil lo siguiente: ¿por qué Abraham tuvo que emigrar de su tierra natal para poder engendrar? Porque tenemos establecido que “El que cambia de lugar, cambia de suerte”. Con lo que surge la pregunta: ¿y a Yitzjak solo le bastó con rezar?

Por eso, Rashí explicó que “no se asemeja la plegaria de un ‘Tzadik hijo de Tzadik’ (o sea, Yitzjak) a la de un ‘Tzadik hijo de malvado’ (o sea, Abraham). Entonces, concluye Rashí diciendo “por eso...”, para explicar que en el caso de Yitzjak y Rivká, ese fue el motivo por el que “escuchó la plegaria de él y no la de ella”.

Doble cara

“Y Esav fue un hombre que sabía cazar, un hombre del campo” (Bereshit 25:27)

El autor de Minjat Elazar explica que en el versículo está escrito dos veces “hombre”, porque Esav era un hombre de dos caras: por un lado, tenía una cara de hombre temeroso del Cielo, meticoloso en el cumplimiento de las mitzvot —cara que le mostraba a Yitzjak—; y otra cara fuera de su casa, en el campo era otra persona totalmente distinta.

Yaakov no era así. Yaakov Avinu era únicamente un solo hombre, dedicado al estudio, “un hombre íntegro, que se sienta en las tiendas” de la Torá.

Y todavía lo alaban por asesinar...

“Y dijo Esav en su corazón: ‘Que se aproximen los días de duelo por mi padre y mataré a Yaakov, mi hermano’” (Bereshit 27:41)

El autor de Sijaj Yaakov Yosef ofrece una explicación recurrente acerca del motivo por el que Esav dijo “Que se aproximen los días de duelo por mi padre, y mataré a Yaakov, mi hermano”.

A simple vista, si Esav tenía intenciones de matar a Yaakov, ¿por qué quiso esperar a que falleciera su padre?

Lo cierto es que Esav pensó en su corazón que si iba a matar a su hermano Yaakov en ese momento, entonces todo el mundo diría de él (Esav): “¿Acaso puede un hombre levantarse y matar a su hermano sin que ese hermano tuviera culpa alguna, como sucedió con Kain que permaneció en desgracia eterna porque mató a Hével?”. Por esto, a Esav se le ocurrió que iba a esperar a que falleciera su padre; y entonces, el Shabat previo a la azcará, iría al Bet Midrash con su hermano Yaakov, donde obviamente honrarían a uno de ellos con la subida a la lectura de la Haftará, y así se formaría una riña entre ellos acerca de quién debería ser el que debía subir, y Esav pelearía con él, y en el barullo y la confusión, él mataría a Yaakov. Luego de aquel incidente, habrá personas que estarán de lado de Esav, pues él salió a defender el honor de su padre con entrega total.

Esto es lo que pensó Esav al decir “que se aproximen los días de duelo por mi padre”, ya que en aquella oportunidad iba a matar a su hermano Yaakov, para que con aquel incidente la gente fuera incluso a alabarlo por haberlo matado.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



La tienda de Yaakov a diferencia del campo de Esav

“Y crecieron los jóvenes, y Esav fue un hombre que sabía cazar, un hombre del campo; y Yaakov era un hombre íntegro, que se sentaba en las tiendas” (Bereshit 25:27)

Yaakov y Esav eran dos hermanos; Esav llamado “hombre del campo”, mientras que Yaakov, “hombre que se sentaba en las tiendas”.

Como es sabido, una tienda es, por lo general, establecida en el campo con la ayuda de estacas o similares para que esté firmemente plantada sobre el suelo, y para que ni siquiera un viento fuerte frecuente la arranque de su lugar. Y mientras más grande sea la tienda, más fuertes deben ser las estacas para poder mantenerla y que no se caiga de ninguna forma.

Yaakov era un hombre que se sentaba en las “tiendas” y Esav, un hombre del “campo”; y en esto se encuentra aludido que, para no ser influenciado por las labores del campo —el materialismo del mundo terrenal—, Yaakov debía establecer una tienda fuerte, con estacas grandes y resistentes; ésta es la tienda de la Torá. Allí, en esa tienda, se dedicó de forma total a la Torá para no ser influenciado por Esav el Malvado, que era un hombre del “campo”.

Ésta es una lección para las generaciones; si un hombre quiere salvarse de las vanidades de este mundo —llamado “campo”—, debe establecer una tienda firme y reforzarla con muchas estacas fuertes, tantas como sean necesarias; todo esto con el fin de no ser afectado tampoco por los golpes del pasar del tiempo.

A través de la tienda que estableció Yaakov Avinu en el campo, en la cual se aisló del mundo terrenal, pudo elevarse y dedicarse por completo al estudio de la Torá. Por el mérito de la Torá que estudió, Yaakov Avinu fue influenciado con un espíritu de Torá que imbuyó en todo su alrededor y convirtió el campo en un “campo que bendijo Hashem” (Bereshit 27:27).

Por eso, cuando Yaakov abandonó Beer Sheva, las personas del lugar lo sintieron; sintieron que el Tzadik había dejado la región, y que la bendición se había reducido, bendición que recibían por el mérito del Tzadik Yaakov que se encontraba entre ellos. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: “La salida del Tzadik de la ciudad deja una impresión, pues con su salida se va el esplendor de la ciudad, su gloria, y su brillo”. Ya que, por la constancia de Yaakov Avinu en la tienda y su esfuerzo en el estudio de la Torá, él fue el esplendor de la ciudad, su gloria y su brillo; y por su mérito, había bendición en el lugar.

UN NUEVO VISTAZO ACERCA DE LA PARASHÁ



Rashí Hakadosh explica el significado de lo que dice el versículo **“y los hijos luchaban en su vientre”** (Bereshit 25:22): la expresión en hebreo *vayitrotzetzu*, traducida como “y luchaban”, implica que ellos luchaban entre ellos por la herencia de los dos mundos, es decir, este mundo y el Venidero.

Aquí hay una gran pregunta: ya nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “A los malvados, la Inclinación al Mal los juzga” (Tratado de *berajot* 61b), y explicó el Gaón de Vilna que quiere decir que a los malvados la Inclinación al Mal los conduce y les instruye qué hacer, y ellos están bajo su dominio.

Siendo así, Marán Ribí Iser Zalman Meltzer, *zatzal*, en nombre de Ribí Yitzjak Belzer de Petersburgo, *zatzal* —de los grandes alumnos del Or Israel de Salant—, en el libro *Otzarot Hatorá*, formuló la siguiente objeción: a simple vista, si es así, que la Inclinación al Mal le hace hacer lo que ella quiere y lo domina, entonces, también debería hacer que el malvado se mantenga firme con todas sus fuerzas por las transgresiones que hizo y no se arrepienta por esos actos; entonces, ¿cómo es que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que “los malvados están llenos de arrepentimientos” (Tratado de *Nedarim* 9b)?

Más bien, esto se puede explicar de la siguiente forma: ya habían dicho nuestros Sabios, de bendita memoria, que uno de los nombres de la Inclinación al Mal es *Soné* (‘odiador’); y el *Jovot Halevabot* escribió que “la Inclinación al Mal es el mayor odiador que tiene el hombre en el mundo”. Es un error pensar que todo el propósito de la Inclinación al Mal es el de hacer pecar al hombre; su propósito, como odiador, como enemigo, es también hacerle daño y echarlo a perder por completo del mundo. Y ya que así es, la Inclinación al Mal lo incita a transgredir para hacerlo perder el Mundo Venidero; después de que la persona peca, la hace sentir arrepentida, para que así la persona le pierda el gusto también al mundo terrenal, y no lo disfrute. De esta forma, hace que el malvado se pierda ambos mundos.

En esto se encuentra oculta una gran moraleja para toda persona.

La Inclinación al Mal le incita a la persona a hacer alguna transgresión, y le hace creer que disfrutará de un gran “deleite” de esa transgresión; pero debe saber que la Inclinación al Mal no le permitirá tenerlo. La obligará a transgredir y no le permitirá disfrutar de ella, porque de inmediato introducirá en su corazón pensamientos de arrepentimiento, al punto que querrá vomitar aquella transgresión, independientemente de que todo el placer del mundo terrenal es tan solo una ilusión pasajera. Entonces, la persona no tendrá deleite siquiera de ello y sufrirá pensamientos de arrepentimiento. Así es la Inclinación al Mal, que odia al hombre.

Para comprender cuán insignificante es la vida en transgresión, sin nada de espiritualidad, podríamos hacer referencia a la anécdota que el Rav Yitzjak Gold, *shlita*, contó hace unos cuantos años: en uno de los medios de comunicación no religiosos celebraron el cumpleaños 80 del *Tzadik* Ribí Uri Zóhar, *shlita*, que tuvo el mérito de llegar a la edad de la *guevurá* (‘poder’), la edad de los ochenta, y le hicieron una entrevista.

Al comienzo de la entrevista, lo bendijeron por su cumpleaños, y él les dijo: “¡Yo ahora mismo estoy celebrando mis cuarenta años!”.

Al ver la sorpresa en los rostros, Ribí Uri Zóhar les explicó que, de hecho, solo a los cuarenta años había tenido la oportunidad de reconocer a su Creador, y solo desde entonces se podía decir que vivía; y él sentía que esos primeros 40 años de su vida, sin *mitzvot*, fe ni religión, no se pueden llamar “vida”.

Obviamente, las personas presentes en la estación transmisora discutieron con él argumentando que, de todas formas, durante esos primeros cuarenta años él había sido un artista prodigioso, y ello le permitió alcanzar todo lo que había logrado hasta entonces —además de que le dieron otra gran cantidad de argumentos—, y todos esos años contaban. Cuando Ribí Zóhar vio que aquellos no abandonaban el tema de que él consideraba que comenzó a vivir solo desde que reconoció al Creador, les respondió con particular calma: “Muy bien, ¿saben qué? Para ustedes, les voy a decir que ¡hoy celebro mi cumpleaños cuarenta más cuarenta!”.

Cuenta Harav Gold: “En la noche de *Shabat*, posterior a esa entrevista, me acerqué al Rav Zóhar para desearle feliz cumpleaños por celebrar ‘cuarenta más cuarenta’. Le dije, además: ‘Tengo una prueba para apoyar lo que usted dijo en aquella entrevista, de que la vida sin espiritualidad no es vida. Aquellas personas de los medios de comunicación no tienen idea del significado de lo que es la vida. La Inclinación al Mal ni siquiera los deja disfrutar de los placeres que les incita a probar por medio de la transgresión. ¡Eso es absolutamente una vida sin sentido!’. Sobre esto, cito lo que el Rav Zóhar me respondió:

‘El Gaón Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, cita que Marán, Harav Eliashiv, *zatzal*, siempre solía describir la diferencia entre *Yaakov* y *Esav*. He aquí que *Esav* es un hombre que sabe cazar, un hombre del campo, vestido con las mejores ropas, lo último de la moda, con chaleco anti balas, portando armas, etc.; en fin, se ve de lo mejor y es atractivo. Goza de todos deleites del mundo; todos los deseos los tiene al alcance de la mano para realizar; no hay cosa que lo limite. En contraste, *Yaakov* es un hombre íntegro, que se sienta en las tiendas, delicado, vestido con ropas simples; no parece nada impresionante por su forma de vestir; se sienta todo el día en el *Bet Midrash*, y estudia, sin deleites mundanales, sin restaurantes caros, sin paseos ni viajes alrededor del mundo; en fin, «clavado» en el *Bet Midrash*...

‘Con esta descripción, una persona con imaginación fructífera quedará atraída por esa imagen de riqueza y deleite total de *Esav*. Pero ¿qué dice el versículo de él? «Y vino *Esav* del campo y estaba cansado». Después de todos los deleites y de todas las posibilidades, ¿qué es lo que queda al final? «Y vino *Esav* del campo y estaba cansado», es decir, al final del día no queda nada de todo aquello. ¡Nada! «*Esav*» está cansado, tirado en la cama sin más fuerzas para disfrutar de la vida; ¿para qué volver a levantarse mañana?

‘*Yaakov Avinu*, en contraste, al final del día, vuelve totalmente positivo, con más fuerza de como había empezado el día. Su alma está satisfecha, llena de bien, de alegría. Solo espera que empiece otro día con el cual llenar de deleites el alma. No se puede creer cuán enorme es este fundamento de que la Inclinación al Mal es el odiador de la persona y no la deja disfrutar de sus pecados”.